

# KONRAD THEODOR PREUSS, UN ALEMÁN QUE EXCAVÓ EN SAN AGUSTÍN

ROBERTO LLERAS PÉREZ\*

## Resumen

La expedición de Konrad Theodor Preuss a San Agustín en 1913-14 ha sido calificada de muy diversas maneras, ya como la primera gran exploración verdaderamente científica o como un vulgar saqueo. Este artículo busca proporcionar una visión equilibrada, basada en los testimonios que el mismo Preuss nos dejó en la obra en la que resume sus hallazgos e interpretaciones. El trabajo de Preuss debe entenderse dentro del contexto de las disciplinas etnológicas y arqueológicas de fines del siglo XIX en Alemania y también dentro de su propia experiencia y formación personal. Más allá de cualquier opinión sobre el valor real de su trabajo, lo cierto es que su intervención en San Agustín fue decisiva, no solo por la atención nacional e internacional que sus trabajos atrajeron, sino porque nos dejó un corpus interpretativo que, con todos los problemas y falencias que pueda tener, aún pesa en la visión de los investigadores de esta región arqueológica de Colombia.

**Palabras clave:** Konrad Preuss; San Agustín; Arqueología monumental; Estatuas líticas; Saqueo de bienes culturales.

# KONRAD THEODOR PREUSS, A GERMAN WHO EXCAVATED IN SAN AGUSTÍN

## Abstract

The Konrad Theodor Preuss expedition to San Agustín from 1913 to 1914 has been described in many different ways, and as the first major scientific exploration truly vulgar or looting. This article seeks to provide a balanced view based on the evidence that the same Preuss left in the

---

\* Doctor en Arqueología, Universidad College London, Gran Bretaña. Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Correo electrónico: roberto.lleras@uexternado.edu.co. Fecha de recepción: 27 de septiembre de 2013; fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2013.

work in which he summarizes his findings and interpretations. Preuss's work must be understood within the context of ethnological and archaeological disciplines in the late nineteenth century in Germany and also within their own experience and personal training. Beyond any comment about the real value of their work, the truth is that his intervention was decisive in St. Augustine, not only by national and international attention her work attracted, but because we left a corpus of interpretation that all problems and shortcomings that may have even weighed in the vision of the researchers of this archaeological region of Colombia.

**Keywords:** Konrad Preuss; San Agustín monumental archeology; lithic statues; looting of cultural property.

*La vida de un hombre es muy corta y uno no es más que un eslabón en esta larga cadena de las investigaciones...*

*(Preuss, 1931).*

De esta forma resumía el propio Konrad Theodor Preuss su misión como investigador. La entrevista concedida al periodista Enrique Naranjo para el diario *El Tiempo* en 1919 (publicada en 1927) nos permite asomarnos al intelecto de este prusiano metódico, preciso y ordenado que se debatía entre una prudente modestia y el orgullo de ser el primero que podía hablar de arqueología de San Agustín con argumentos "científicos". Cuando Preuss llega San Agustín en 1913 tiene 44 años; en este momento de madurez ya contaba con una sólida preparación en etnología americana; su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Königsberg versaba sobre *Las costumbres funerarias de los indígenas americanos y de los asiáticos nororientales*, había sido discípulo de Adolf Bastian y Eduard Seler y venía de una larga estadía en México donde había participado en varias expediciones a territorios de los coras, huicholes y mexicanos. Estas enseñanzas y experiencias le permitieron construir su propio marco interpretativo de la arqueología americana que expuso detalladamente en su obra *Arte Monumental Prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás civilizaciones americanas*.

Preuss llega a Colombia en septiembre de 1913, se detiene brevemente en Bogotá y emprende el arduo camino, que describe detalladamente en su libro, hasta llegar a San Agustín. Son largas jornadas en varios vapores y buques y, finalmente, a lomo de mula con todos los inconvenientes que puede presentar un territorio poco

habitado y sin vías de comunicación; finalmente está en el pueblo de San Agustín en diciembre y allí se quedara por tres meses y medio, hasta principios de abril de 1914. En el curso de sus investigaciones Preuss desenterrara muchas esculturas líticas y estructuras funerarias, construirá una interpretación acorde con los conocimientos de su época, montara una exposición y publicara un libro, todo lo cual le dará un gran prestigio personal que, sin duda, influyó en su nombramiento como director del museo de etnología de Berlín.

¿Por qué se aventuró un etnólogo alemán en semejante lugar tan lejano e inaccesible? ¿Qué pensaba encontrar? Las respuestas a estas preguntas se pueden inferir de la lectura de su prefacio a la edición en español de 1931 y también de frases sueltas en los capítulos en los que describe sus hallazgos y los interpreta. Lo que se entiende es que San Agustín ya se conocía en los círculos científicos europeos de finales del siglo XIX y causaba cierta inquietud, era un eslabón suelto en el cuadro de la arqueología americana. Los relatos de Codazzi de 1857 bastaban para despertar la curiosidad pero no alcanzaban a responder las preguntas de los sabios de aquel entonces: ¿Que más hay en este sitio? ¿Quién hizo estas estatuas colosales? ¿Cómo se relaciona San Agustín con las culturas conocidas en América? Y las respuestas parecían estar esperando a quien tuviese el coraje de aventurarse por aquellas tierras. Antes de venir a Colombia Konrad Preuss había estado recopilando información sobre textos y tradiciones religiosas en México y en el curso de este trabajo había desobedecido las órdenes directas de su superior, Eduard Seler, quien lo envió a ese país con el objeto de recoger objetos arqueológicos para el Museo Real de Etnología de Prusia.<sup>1</sup> Preuss no remitió el material arqueológico solicitado pero si obtuvo una gran cantidad de información etnológica que se acomodaba más a sus inclinaciones personales como investigador. Es probable que si regresaba a Berlín en estas condiciones no le esperarían un futuro muy brillante. Un estímulo adicional, nada despreciable, era que en Colombia no existían aún leyes que prohibieran la exportación de objetos arqueológicos. Esto le abría la posibilidad de cumplir, por fin, con las exigencias de sus jefes. San Agustín, aún con todas sus dificultades, se perfilaba como una oportunidad maravillosa para alcanzar prestigio científico y dotar a los museos alemanes de los tan ansiados objetos.

---

<sup>1</sup> Paulina Alcocer, "Konrad Theodor Preuss", *Revista Artes de México* 85: (2013). [http://artedesdemexico.com/adm/09/index.php/adem/cont-ed/konrad\\_theodor\\_preuss/](http://artedesdemexico.com/adm/09/index.php/adem/cont-ed/konrad_theodor_preuss/) (15 de septiembre 2013)

Como todo buen trabajador de campo, Preuss inicia su estudio examinando a quienes lo antecedieron. Empieza con Codazzi y la visita de la Comisión Corográfica en 1857, ya que nunca supo de la obra de fray Juan de Santa Gertrudis, las *Maravillas de la Naturaleza* de 1757 y tampoco de las referencias contenidas en *El estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá en relación con la economía y el comercio* de Francisco José de Caldas de 1797.<sup>2</sup> Menciona brevemente a Mariano Eduardo de Rivero y Johann Jakob von Tschudi (1825) tan solo para criticar la calidad de sus planos y dibujos y la ausencia de referencias al origen de las esculturas. A Alfonso Stuebel (1869) le elogia por los dibujos, lo mismo que a Edouard André (1876), tanto por los dibujos como por los moldes. Reconoce la obra de Carlos Cuervo Márquez de 1892/93 (*Estudios Arqueológicos y Etnográficos*) como la primera publicación sobre los monumentos arqueológicos, pero no le adjudica al colombiano más mérito que el de localizar los sitios de los hallazgos de Codazzi. A Karl Stoepel que estuvo en 1911 (*Archaeological discoveries in Ecuador and southern Colombia during 1911 and the ancient stone monuments of San Agustín*) lo critica duramente porque

...no hizo excavaciones; ni estudio la extensión que la civilización indígena de San Agustín tuvo en los territorios limítrofes, y lo que es peor, incurrió, al suministrar los datos, en no pocos errores.<sup>3</sup>

El balance para Preuss en 1913-14 es, por tanto, supremamente pobre. Los dos pilares básicos de su metodología arqueológica, el registro y la interpretación, le parecen insuficientes. Juzga que los dibujos, planos, fotos y moldes son pocos o de mala calidad y en esto quizás tiene razón. En cuanto a la interpretación, sin excepción desprecia lo que sus antecesores dijeron; todo carece de base, es impreciso o "...no se acomoda en manera alguna a la investigación rigurosamente científica y mucho menos a los fines que la arqueología se propone,..."<sup>4</sup> Entre todos los que le antecedieron solo Agustín Codazzi sale bien librado "...como un explorador concienzudo y serio..."<sup>5</sup> aunque ni siquiera éste se libra de sus dardos. Esta es la base sobre la cual trabajará Preuss, a diferencia de los que estuvieron

---

<sup>2</sup> María Victoria Uribe y María Lucía Sotomayor, *Estuarina del Macizo Colombiano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1987).

<sup>3</sup> Preuss (1931), op. cit.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

antes que él se propondrá ser preciso y se atenderá a lo que entiende como realmente científico. De hecho la precisión le obsesionaba; en su prefacio a la edición en español (1931) introduce una extensísima nota de pie de página que realmente está fuera de lugar en este libro; el propósito, dar a conocer lo que es la "inexactitud" y también hacer entender como el mismo (Preuss) es un ejemplo sobresaliente de la "exactitud". La nota narra in extenso su polémica con Walter Lehmann en torno de la estratificación cultural en Teotihuacán y todos los avatares académicos y administrativos que ella suscitó. Sobra decir que Lehmann sale muy mal librado y se pregunta uno si no es un poco abusivo usar una publicación académica para dar un golpe como este a un adversario científico. Después de semejante diatriba uno no puede menos que esperar que la obra que sigue sea el más pulcro ejemplo de exactitud en el registro, exactitud que debía evitar los errores que tan duramente se le criticaron a Lehmann; más adelante veremos hasta qué punto las expectativas de precisión y rigor se cumplieron.

Para cuando Preuss llega a San Agustín ya se había producido cierto grado de perturbación en el contexto arqueológico de la zona. Al parecer después de la visita de Codazzi en 1857 se despertó la codicia de los gUAQUEROS que saquearon y destruyeron varias tumbas; nunca se supo qué cosas se encontraron y qué suerte corrieron. El otro factor de perturbación, que infortunadamente ha marcado la historia de este sitio arqueológico, es el traslado de estatuas. Cuando Preuss llega a San Agustín ya los moradores del pueblo han trasteado varias esculturas y las tienen en una larga hilera en la plaza de mercado:

Al entrar en la plaza de San Agustín, media hora más tarde, nos saludaron no menos de 14 colosos, casi todos más grandes que los que poco antes habíamos visto en Uyumbe. Algunos vecinos, patriotas, los llevaron hasta allí, luchando contra toda suerte de dificultades y después de ingentes esfuerzos, los colocaron en fila, mirando a la iglesia. Otras dos estatuas sirven de sostén a las columnas de madera del portón del templo.<sup>6</sup>

Semejante acción, que significa la destrucción del contexto arqueológico, no pareció preocupar mucho a Preuss que simplemente la registra sin criticarla; a fin de cuentas poco tiempo después el mismo trasladaría varias estatuas.

---

<sup>6</sup> *Ibid.*

El trabajo de campo se inicia casi inmediatamente y sigue el ritmo que permiten las lluvias y la limpieza del espeso bosque. Preuss va de uno a otro sitio excavando montículos y tumbas tan rápido como sus recursos se lo permiten. En ocasiones ofrece dinero a los nativos para que le suministren informaciones sobre dónde pueden hallarse más estatuas. El ritmo de las excavaciones es frenético; ¡en los tres meses y medio de su estadía (aproximadamente 108 días) excava y registra 74 estatuas! Si tomamos en cuenta que en realidad empezó sus excavaciones el 31 de diciembre de 1913 y descontamos los días que debió emplear desplazándose de uno a otro sitio, siempre por trochas difíciles y lentas, aquellas jornadas en que, según el mismo narra, las lluvias le impidieron trabajar, los días que pasó enfermo, otros que empleó recorriendo la región y los que utilizó en hacer moldes y tomar fotografías se llega a la pavorosa conclusión de que Preuss excavaba en promedio una estatua en un solo día. ¿Cómo pudo hacer para mantener un control de la estratigrafía y para registrar con la precisión de la que alardea, todos los detalles del contexto de excavación? Dejemos para más adelante la respuesta a esta inquietante pregunta.

Desde el poblado de San Agustín adquiere, para empezar, una idea de la extensión y configuración de la zona; intenta entender los límites y la configuración del territorio y logra construir una imagen clara que no difiere, en esencia, de la que hoy tenemos:

Presentase en forma de triángulo, cuya parte más abierta está hacia el nordeste en línea paralela al Magdalena. El ángulo sur está formado por el valle abrupto del Naranjo, afluente del Magdalena, que después de recibir en su lecho el río Granadillo, toma el nombre de Sombrerillos. La punta septentrional está en las Altas Cruces,....<sup>7</sup>

Con este mapa mental Preuss recorre la llanura de Matanzas, Uyumbe, Las Moyas, La Estrella, El Naranjo, las Mesetas A, B y C, la pendiente y el alto del río Lavapatas, La Parada, La Pelota, El Tablón, Las Altas Cruces, El Estrecho, El Jabón, el Alto de las Huacas, el Alto de los Idolos, el Alto de las Piedras y Ciénaga Chica. En cada lugar realiza excavaciones que le permiten recuperar estatuas, tumbas, templetas funerarios, vasijas de cerámica, acumulaciones de fragmentos, lascas de obsidiana y de piedra. En el segundo capítulo de su libro da cuenta de todas estas excavaciones; describe

---

<sup>7</sup> Ibíd.

lo que encontró, cómo estaban colocadas las estatuas y las lajas de los sepulcros y templetos, sus medidas y la profundidad a la que se encontraban los diversos hallazgos.

La metodología de las excavaciones, tal y como el autor las describe, causa cierta inquietud. Por ejemplo, en la Mesita A se propuso excavar el templete ubicado en el montículo oriental pero como la laja superior era muy pesada y no disponía de poleas entonces "... se hizo indispensable remover la tierra en torno a la columna, para que de tal suerte se deslizara la piedra sobre unos rodillos de madera que se habían para este efecto preparado."<sup>8</sup> Las esculturas se trataban de una forma poco cuidadosa que debió producir parte de los deterioros que hoy se observan: "La estatua era tan pesada que no fue posible levantarla del suelo. Lo único que nos fue posible hacer con ella, consistió en darle botes a uno y otro lado, para poder tomar las fotografías del caso".<sup>9</sup>

A lo largo de todo el capítulo descriptivo sorprende la total ausencia de referencias a la estratigrafía. ¿Cuántos estratos distintos encontró en las excavaciones? ¿Hasta qué profundidad van los rellenos de los montículos? ¿En qué estratos se excavaron las tumbas? ¿Hay pisos? ¿Los suelos parecen naturales o revelan la influencia de la actividad humana? ¿Las estatuas, las tumbas y los depósitos de fragmentos cerámicos están en los mismos estratos? Nada en absoluto, ninguna de estas preguntas arqueológicas básicas se considera en la descripción de los trabajos de Preuss.

Sin embargo, no parece existir excusa para ello; ya en 1847, es decir 63 años antes de los trabajos de Preuss, el francés Jacques Boucher de Perthes había realizado en Abbeville, Francia, excavaciones con un detallado control y registro estratigráfico.<sup>10</sup> Pocos años después, otros como Charles Lyell, Edouard Lartet, Gabriel de Mortillet, etc. siguieron su ejemplo y la contextualización estratigráfica se convirtió en norma en la arqueología europea. Antes de finalizar el siglo XIX "... todos los métodos cronológicos utilizados en Europa eran conocidos en América y fueron aplicados con éxito por los arqueólogos en situaciones en las que intentaban emular la investigación europea."<sup>11</sup> Si se quiere más evidencia al respecto, basta recordar

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> Bruce Trigger, *Historia del pensamiento arqueológico* (Barcelona: Editorial Crítica, 1992).

<sup>11</sup> Trigger, *op. cit.*,

que en 1871 (más de 40 años antes de la expedición a San Agustín) Heinrich Schliemann, compatriota de Preuss, había excavado Troya y casi inmediatamente había sido duramente criticado por su deficiente metodología la que, en efecto, le impidió identificar correctamente el estrato cultural asociado a la destrucción de la ciudad narrada por Homero.<sup>12</sup> En 1900 nadie en los círculos académicos europeos ignoraba estos asuntos. Preuss tendría que haberlos conocido y decidió ignorarlos, presumiblemente porque la realización de excavaciones estratigráficas le hubiera tomado un tiempo considerablemente mayor.

Como consecuencia de esta decisión metodológica la arqueología de San Agustín perdió la posibilidad de conocer los contextos estratigráficos de una gran cantidad de esculturas, tumbas y estructuras funerarias. En este contexto el que Preuss haya excavado tantas estatuas y tumbas resulta un infortunio. Esta manera de excavar también le impidió entender algunas cosas importantes sobre la arqueología de San Agustín, como que no se trata de una sola cultura sino de una secuencia de periodos culturales bien diferenciados y que solo a uno de ellos corresponde la talla de estatuas. La excavación estratigráfica le hubiera revelado este hecho. Por otro lado, su obsesión con el hallazgo de estatuas lo hizo desdeñar otros hallazgos menos espectaculares pero más valiosos en términos de la información cronológica. Con frecuencia encontró cerámica pero esta no le mereció mayor atención: "...además hallé, como en todos los santuarios, tiosos de diversos objetos, regados por todas partes..."<sup>13</sup>

No obstante, para la misma época también era claro para los arqueólogos europeos que la cerámica es usualmente un marcador temporal que permite construir secuencias de gran precisión, como se había demostrado para varios sitios de la antigüedad clásica y de Europa septentrional.<sup>14</sup> Estas curiosas y, a la vez, consistentes practicas metodológicas revelan que entre los objetivos de Preuss no estaba el revelar aspectos de la cultura de San Agustín tan importantes como su periodización o antigüedad; de lo contrario habría trabajado de otra forma. Incluso cuando, por azar, se le presenta una evidencia prometedora representada en una cerámica diferente hallada en el camino hacia Pitalito, decide dejarla de lado: "Desgraciadamente estoy tan ocupado con las lajas de piedra de San Agustín que no

---

<sup>12</sup> Joachim Latacz, *Troya y Homero: hacia la resolución de un enigma* (Barcelona: Editorial Destino, 2003).

<sup>13</sup> Preuss (1931), op. cit.

<sup>14</sup> Trigger, op. cit.,

puedo pensar en seguir otras huellas.”<sup>15</sup> ¿Pero entonces que buscaba el explorador? Para contestar adecuadamente esta pregunta hay que continuar analizando su obra.

La enorme cantidad de materiales que extrajo, no solo estatuas y tumbas, sino también vasijas y urnas de cerámica, instrumentos líticos, bancos de piedra, etc. va a ser el punto de partida de sus análisis etnográficos, artísticos, religiosos y relacionales. En este punto hay que reconocer que Preuss hace un esfuerzo intelectual notable; busca, ante todo, darle al conjunto de San Agustín una unidad interpretativa, no tan solo explicar el significado individual de cada escultura sino entenderlas todas en el marco de un sistema religioso. Esta labor ocupa los capítulos III y IV de su libro y se perfila, desde su inicio, como algo complicado: “Nos encontramos en presencia de un problema arduo: pues es cosa difícil darnos cuenta de lo que pudieron ser los artífices de estas estatuas en piedra, cuyo trabajo maravilloso hemos contemplado”.<sup>16</sup>

Pero su formación etnológica y el conocimiento de otras regiones arqueológicas de América acuden en su auxilio; la experiencia que adquirió en México le va a ser de gran valor. Empieza por aclarar un malentendido que se había difundido: afirma categóricamente que la región fue habitada y los talladores de las esculturas vivieron, cultivaron y cumplieron todas las funciones la vida social allí. Más aún, la población fue densa, de otra forma no podrían haberse hecho y transportado tallas y estructuras, pues estas eran labores que demandaban numerosa mano de obra. San Agustín no fue únicamente una gran necrópolis ni exclusivamente un lugar de culto. Explica Preuss que si los rastros de estas viviendas no se han encontrado es porque se hicieron de materiales perecederos y porque la espesura del bosque dificulta su hallazgo. En esto, al menos, Preuss acertó del todo y dejó un precedente que guió a los arqueólogos que años después continuaron trabajando en la región.

Sigue Preuss considerando otros aspectos que deduce de sus hallazgos: los pobladores cultivaron maíz, talaban los bosques con hachas de piedra y consumían coca, triturando las hojas con pisones de madera, hilaban algodón y tejían textiles, tallaban las estatuas con cinceles y martillos de piedra. La alfarería, con contadas excepciones,

---

<sup>15</sup> Konrad Theodor Preuss, “Carta de viaje desde Colombia”, *Boletín del Museo del Oro* 15: (1914/1986): 5-11.

<sup>16</sup> Preuss (1931), op. cit.

no le merece mayor atención; la considera burda y tan solo cumple con describirla rápidamente. Curiosamente estas someras descripciones bastan para entender que Preuss recolectó vasijas y fragmentos de diferentes periodos, pero la carencia de un control estratigráfico y el desdén hacia la cerámica le hicieron perder la oportunidad de reconocer este aspecto. "Probablemente estas piezas pintadas son producto de una civilización extraña".<sup>17</sup> Desde estas primeras aseveraciones se detiene largamente en la descripción de los rasgos de las estatuas, lo que le sirve para deducir elementos del vestido y del arreglo personal.

El verdadero edificio interpretativo de Preuss empieza con el apartado que él denomina "Arte". Los presupuestos de análisis son muy típicos de la tradición etnológica europea de finales del siglo XIX: "Las figuras representan seres ultraterrenos, de un mundo irracional y místico, íntimamente unido a la tribu, para señalarle su destino".<sup>18</sup> Este sentimiento religioso que, para el autor, se "transparenta en ese arte monumental".<sup>19</sup> Irónicamente lo que le concede a los indígenas en profundidad conceptual se lo quita en cuanto a habilidad artística.

...si nos limitamos a la forma, encontraremos como característica de una habilidad artística muy limitada especialmente el trabajo en relieve de las extremidades y en general la falta frecuente de las piernas, aún en los casos en que el artista trató de hacer algo así como una plástica redonda."<sup>20</sup>

Lo que equivale a decir que los rasgos iconográficos fundamentales de las esculturas de San Agustín (proporciones, énfasis, ausencias, etc.) son producto de la deficiente habilidad artística y no de una serie de elecciones artesanales intencionales. Es tanto como afirmar que el artista Fernando Botero pinta las figuras humanas excesivamente gruesas porque carece de la habilidad para pintarlas con las proporciones correctas. Más adelante, en el mismo capítulo, aparecen otras afirmaciones que contradicen el postulado inicial:

..., hay que tener en cuenta de modo especial el hecho que el poder artístico depende en todo sentido de la voluntad; este pun-

---

<sup>17</sup> Ibíd.

<sup>18</sup> Ibíd.

<sup>19</sup> Ibíd.

<sup>20</sup> Ibíd.

to de vista debe ser la norma general para juzgar el arte de los pueblos primitivos.<sup>21</sup>

Estas contradicciones dificultan el análisis “artístico” que finalmente termina resolviéndose en una larga descripción, bastante insulsa.

En el capítulo sobre “Religión” es donde Preuss saca a la luz su faceta de etnólogo americanista. Su propia experiencia entre los indígenas mexicanos, los huitoto y los kogui (kagaba) de Colombia, más lo que ha leído de sus colegas sobre Perú y Centroamérica, le ha de guiar en la construcción del panteón y la religión agustiniana: “Todo pueblo primitivo elabora y perfecciona los elementos que suministran sus creencias, hasta llegar a una concepción filosófica más o menos complicada y propia de él;...”.<sup>22</sup> Con esta premisa en mente explica las generalidades de la religión nativa americana, tal como el las entiende: las almas de los muertos pasan a los animales, el jaguar y el puma tienen preeminencia entre los animales, el segundo “Yo” como expresión de la conexión de los animales y las personas, la costumbre del entierro secundario, etc.

En seguida Preuss fabrica un complejo y gigantesco panteón: aquí hay una diosa de la luna y de la tierra, unas deidades del agua, un dios del sol y unas deidades de la tribu. Preuss cree ver representaciones de todos estos seres en las esculturas que registró. Así, la diosa de la luna y de la tierra aparece complementada por el jaguar, que a la vez representa a la tierra y se repite en todas aquellas figuras que parecen tener motivos u objetos en forma de media luna. El dios del sol aparece en la forma de las figuras masculinas con taparrabo ya que: “...es con seguridad masculina; esto se deduce del taparrabo, síntoma inequívoco de virilidad”.<sup>23</sup> También está donde hay pirámides truncadas en los tocados ya que “La pirámide nos parece más bien símbolo del sol... Quizás la forma de la pirámide truncada sea en el arte de los pueblos americanos un residuo que nos revela su origen asiático”.<sup>24</sup>

A veces, para demostrar su acierto el autor recurre a argumentos como este: “A pesar de la diferencia que existe entre los seres colgantes, el proceso que el artista quiso representar es naturalmente el mismo. La cinta parece indicar que de la boca sale una corriente

---

<sup>21</sup> Ibíd.

<sup>22</sup> Ibíd.

<sup>23</sup> Ibíd.

<sup>24</sup> Ibíd.

de agua, simbolizada por la cabeza del animal y la del hombre”.<sup>25</sup> No deja de llamar la atención que, después de advertir prudentemente que es muy difícil interpretar los significados del arte agustiniano, el mismo autor se abroga la autoridad de saber lo que el artista “quiso representar” aunque lo hubiera representado de forma distinta a como conviene a su teoría.

En general todo el capítulo sobre “Religión” tiene el mismo tinte: hay un discurso prefabricado que involucra creencias y deidades al cual se acomodan los “hechos” que, en el fondo, no son tales ya que ellos mismos se crean para que encajen en el discurso. Toda la interpretación de la religión agustiniana de Preuss es un gigantesco ejercicio de tautología en el cual la teoría acomoda los hechos que, a su vez, soportan la teoría. El problema es que más allá de unas vagas analogías etnográficas sacadas de los casos conocidos por Preuss y cuya validez habría que cuestionar, nada más soporta este edificio. Entonces; ¿cuál es el cambio cualitativo que Preuss trajo a la arqueología agustiniana? ¿En qué queda la ferocidad de sus críticas a sus antecesores por la falta de bases científicas para sustentar sus aseveraciones cuando el tampoco aporta rigor científico en ningún grado?

Todo, en el fondo, se convierte en un problema de opinión: Preuss opina que Codazzi y los demás antecesores en San Agustín no tienen razón y que él sí la tiene. No nos queda más remedio que creerle. O no creerle. En su época Preuss aprovechó la ventaja que le concedía el ser un “Doctor Profesor” extranjero en un país acostumbrado a rendir pleitesía a los foráneos. Estaba vinculado a una prestigiosa institución europea y parecía tener el apoyo de personajes conocidos y respetados. ¿Quién podría contradecir entonces sus “importantes opiniones”? A cien años de distancia ya no parece tan convincente.

Por último, Preuss dedica el capítulo IV a establecer las relaciones de San Agustín con las demás civilizaciones. Aquí sale a la luz que su exploración en el Macizo Colombiano no se limitó a San Agustín sino que también atravesó el páramo de las Papas hasta la región de Bolívar (Cauca) y anduvo por Inzá y el norte de Popayán, también estuvo en el valle de La Plata; este dato tiene importancia en el contexto de una discusión que adelantaremos después. Comienza el autor por aclarar el asunto de los grupos indígenas que los españoles

---

<sup>25</sup> Ibíd.

encontraron en las vecindades de San Agustín y concluye que no hay suficiente información para juzgar si los antiguos habitantes de San Agustín abandonaron sus tierras a causa de la presión de los andaquíes. Se pregunta, no obstante, si la cerámica extraña que encontró en la llanura de Matanzas pueda corresponder a este último pueblo.

Las similitudes de la estatuaria agustiniana con la de otras áreas del continente las traza Preuss con los sitios de Chavín de Huantar, Tiahuanaco y Manabí. Así mismo encuentra parecidos con Nazca y Chimú, sobre todo por el rasgo del "Doble Yo". Hacia el norte traza paralelos con la escultura lítica de las orillas del lago de Nicaragua, la que a su vez relaciona con la influencia mexicana y hacia el oriente anota rasgos comunes con el sitio de Trombetas en la Amazonía. Su conclusión es clara:

Resumiendo, la cultura de San Agustín se encuentra en el centro de un complejo extraño de representaciones del "Segundo Yo", que llega desde México o mejor, desde el lago de Nicaragua en el norte, hasta Nasca y Catamarca en el sur, y hasta el río Trombetas en el este.<sup>26</sup>

El resto de la discusión se ocupa de suministrar detalles iconográficos y estilísticos para apoyar la conclusión precedente.

Hasta aquí la obra de Konrad Theodor Preuss en San Agustín. Habrá quedado claro, por supuesto, que el libro fue escrito tiempo después cuando ya Preuss se encontraba en Alemania (1929). Los años transcurridos entre la temporada de campo de 1913-14 y la aparición del libro no estuvieron exentos de vicisitudes. Desde San Agustín Preuss marcha hacia la Amazonía y permanece unos meses entre los huitotos, coreguajes y tamas; de allí va al Patía en donde realiza exploraciones arqueológicas y retoma el río Magdalena hasta su desembocadura para arribar a finales de 1914 a la Sierra Nevada de Santa Marta, en el territorio de los koguis (Uribe 1986). Entre tanto en Europa ha estallado la Gran Guerra y esto determina que el alemán Preuss quede varado en Colombia hasta 1919. Cuando regresa, a pesar de que su país está arruinado por la guerra, a él le va muy bien; ya en 1920 se convierte en director del museo etnológico de Berlín y en 1921 es profesor de la universidad de la misma ciudad. En 1923 organiza y monta su gran exposición de San Agustín en el patio del antiguo museo de artes y oficios de Berlín:

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*

Un éxito inesperado me sorprendió: más allá de las fronteras de Alemania aparecieron en distintos periódicos y revistas reproducciones de los objetos artísticos que traje de tierra desconocida.<sup>27</sup>

El doctor profesor Preuss alcanzo fama y gloria, las que acrecentó con la publicación de sus libros de arqueología y etnología de América. Esta condición la mantuvo hasta su muerte en 1938.

Esto le quedó a Preuss de San Agustín. Pero, ¿qué le quedó a San Agustín de la visita de Preuss? En primer lugar le quedo un faltante, un gravísimo faltante. Preuss recogió, embolsó y remitió a Alemania un total de 21 esculturas originales (aunque en algunos casos solo se registran 14), además de una cantidad no muy bien determinada de cerámica, instrumentos líticos, etc. Aparentemente también envió otras 14 estatuas procedentes del alto Cauca<sup>28</sup> que recogió en las correrías que realizó por esa zona, como antes se dijo. Este acto ha sido debatido en eventos científicos y se lo ha calificado de formas muy diversas, encontrándose incluso personas que lo excusan y apoyan. Lo crucial es sacar la discusión de la perspectiva actual e intentar considerarla en las condiciones que reinaban entre 1913 y 1920, cuando se produjo el hecho.

Ya sabemos que la exportación de este material no era ilegal pues en Colombia no se había expedido aún ninguna norma legal que la prohibiera. Más allá de esta consideración hay que preguntarse, no obstante, si el acto era éticamente aceptable según los estándares de la época y si Preuss estaba al tanto de estos estándares. Cuando el profesor Herman Walde-Waldeg, compatriota de Preuss, traduce con Cesar Piedrahita el texto de *Arte Monumental Prehistórico* para su primera edición en español de 1931, introdujo una nota de pie de página muy dicente:

(1) Es inexplicable que el Gobierno hubiera permitido la salida de estos objetos de arte. En cualquier otra parte del mundo, no solo se habría impedido la exportación de los originales, sino que además se habría exigido algo para nuestro museo en cambio de la copia en moldes.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Ibíd.

<sup>28</sup> David Dellenback, "Las estatuas en Berlín" (2013). [http://www.casadelcauca.org/wp-content/uploads/2013/05/estatuas\\_en\\_berlin\\_dellenback.pdf](http://www.casadelcauca.org/wp-content/uploads/2013/05/estatuas_en_berlin_dellenback.pdf) (15 de septiembre 2013)

<sup>29</sup> Preuss (1931), op. cit. Nota de los traductores.

Si, en cualquier otra parte del mundo esto se hubiera impedido, incluso en esta época. Se había prohibido en México, lugar del que venía Preuss; esto era precisamente lo que había hecho que sus trabajos allí se orientaran hacia la etnología y que dejara de lado la arqueología, a pesar de la insistencia de sus superiores. Según Alcocer, la presencia de Preuss en México tenía un objetivo muy claro:

Los objetos arqueológicos iban a transportarse ilegalmente a Berlín y a enriquecer las colecciones ya mundialmente famosas del Museo Real de Etnología de Prusia. El estudio etnológico de las tribus serranas tenía el propósito de obtener información mitológica útil para la interpretación de los hallazgos.<sup>30</sup>

Si esto no se cumplió porque Preuss quiso respetar la ley mexicana o porque simplemente temió las posibles consecuencias del acto ilegal es cosa que nunca podremos aclarar. Lo cierto es que poco tiempo después lo vemos en Colombia, un país legislativamente atrasado y vulnerable, donde iba a poder hacer lo que no pudo en México.

Antes mencionamos cual fue la metodología y la velocidad de sus excavaciones y anotamos lo sorprendente que resulta esto en el trabajo de un arqueólogo. Quizás ahora esta particular forma de trabajar los yacimientos arqueológicos se pueda explicar mejor. Preuss ingenuamente publicó varias fotografías de sus excavaciones en pleno proceso; las planchas 15 (1, 2), 22 (2, 3, 4), 47 (1, 2), 57 (1, 2, 3, 4), 61 (1, 2, 3, 4), 63 (1, 3), 66 (2, 3, 4), 68 (1, 2, 3, 4), 71 (1, 2, 3, 4), 72 (1, 2), 78 (1, 3), 79 (3) y 82 (1, 2, 3) suministran una muestra muy diciente de como trabajó en San Agustín el profesor Preuss. Aún cien años después, este espectáculo de destrozo, desorden y descuido produce angustia. Pero se entiende que esta era la forma de lograr con gran rapidez el mayor número posible de hallazgos, lo demás era secundario.

Un axioma que todos los arqueólogos aprenden, desde las primeras etapas de su formación, es que al excavar se destruye el contexto arqueológico y que tal destrucción solo se justifica por la cantidad y calidad de la información que se recupere. Esta información es lo que permite reconstruir posteriormente los contextos, ya sea como texto o representación gráfica. Preuss destruyó los contextos arqueológicos de un gran número de esculturas y estructuras funerarias

---

<sup>30</sup> Alcocer, *op. cit.*

de San Agustín y comparativamente la información que recupero es poquísima. La prueba de ello es que hoy en día, con base en las informaciones que suministra, es virtualmente imposible reconstruir estos contextos; falta la estratigrafía, las asociaciones, muchas medidas, las descripciones y notas, es decir todo lo necesario para lograr la precisión y el rigor de los que él se jactaba. Esta es una pérdida muy significativa; aún hoy, pese al esfuerzo de los investigadores que vinieron después de Preuss, no se han resuelto muchas cosas respecto de la estatuaria agustiniana y lo que más perjudica su avance es la pérdida de los contextos; que esto ocurra por la acción de los guaqueros vaya y venga, pero que semejante despropósito se le deba a un arqueólogo es inverosímil.

El aporte teórico e interpretativo de Preuss es obsoleto, completamente subjetivo, carece de bases firmes y se puede considerar que no tiene valor más allá de ser una muestra del pensamiento arqueológico de un siglo atrás. Antes y después de él muchos otros han expresado opiniones personales del mismo tenor que, a la postre, no tienen ninguna consecuencia para el avance de la arqueología. Si aún hay quienes repiten sus ideas sobre las deidades lunares, solares, tribales, del agua, etc. esto solo se explica por la ausencia de una reflexión teórica seria en arqueología. De la misma manera se han popularizado las interpretaciones sobre la presencia de los extraterrestres en San Agustín y esto no quiere decir que sean acertadas.

Preuss, como pionero en esta región, tuvo ante sí una maravillosa oportunidad; una situación especial y privilegiada con la que sueñan todos los arqueólogos y que solo a unos pocos se les concede: la de ser el primero en descubrir, revelar, reconstruir, valorar y preservar un sitio monumental. Pudo más su ambición y se lanzó a abrir cuanto tumba pudo y tan rápido como se lo permitían sus recursos. Al final se llevó lo que pudo cargar; si hubiera estado en un lugar dotado de medios de transporte más eficientes que las mulas hubiera arrastrado con más y mayores estatuas. Conociendo esto, sus declaraciones, llenas de un arrogante orgullo, dejan un sabor amargo:

Fuera de las 34 estatuas por él encontradas, están reproducidas 74 en este libro y el territorio que el exploró superficialmente fue extendido por mí en un séxtuplo; así es como pudieron hacerse comparaciones extensas con diversas partes de América.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Ibíd.

San Agustín pagó un alto precio por la gloria y el progreso personal del doctor profesor y por la riqueza de las colecciones de su museo y fue bien poco lo que ganó: un episodio lamentable de la historia de la arqueología en Colombia, nada que se deba celebrar.

## Bibliografía

### Artículos y libros

- Alcozer, Paulina. "Konrad Theodor Preuss". *Revista Artes de México* 85: (2013). [http://artedemexico.com/adm/09/index.php/adem/cont-ed/konrad\\_theodor\\_preuss/](http://artedemexico.com/adm/09/index.php/adem/cont-ed/konrad_theodor_preuss/)
- Dellenback, David. "Las estatuas en Berlín" (2013). [http://www.casadelcauca.org/wp-content/uploads/2013/05/estatuas\\_en\\_berlin\\_dellenback.pdf](http://www.casadelcauca.org/wp-content/uploads/2013/05/estatuas_en_berlin_dellenback.pdf)
- Latacz, Joachim. *Troya y Homero: hacia la resolución de un enigma*. Barcelona: Editorial Destino, 2003.
- Preuss, Konrad Theodor. "Carta de viaje desde Colombia". *Boletín del Museo del Oro* 15: (1914/1986): 5-11.
- Preuss, Konrad Theodor. *Arte Monumental Prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Comparación arqueológica con las manifestaciones artísticas de las demás civilizaciones americanas*. T. I y II. Bogotá: Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, 1931.
- Trigger, Bruce. *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Editorial Crítica, 1992.
- Uribe, Carlos Alberto. "Pioneros de la investigación arqueológica en Colombia". *Boletín del Museo del Oro* 15: (1986): 3-4
- Uribe, María Victoria y María Lucía Sotomayor. *Estatuaria del Macizo Colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1987.